



# *Henry Pease*

**EDUARDO BALLÓN\***

**H**ace más de tres meses que partió Henry Pease. Resulta simbólico escribir sobre él en el último número de la revista que creó en Desco y en

la que puso, como en todas las cosas que hacía, la mayor de sus energías y toda su voluntad política, que fue mucha. Henry fue un personaje importante en este país

difícil, pero por encima de todas las cosas, fue una gran persona, bastante distante en la intimidad del aura de solemnidad que rodeó su acción pública.

El Desco que contribuyó decisivamente a crear desde inicios de la década del 70 está marcado hasta hoy por su terca personalidad, su apuesta permanente por lograr un país mejor y su afán constante por unir la acción y la reflexión, escondiendo apenas la pasión que una aventura de esa naturaleza exige. Desde que lo conocí en 1973 me llamó la atención su empeño por construir institucionalidad, su obsesión por las reglas, los procedimientos y los mecanismos; por las formas, en una palabra, que debían regular y facilitar las relaciones entre los muchos que construían con él este espacio que siempre buscó comprometerse con el Perú y su destino.

Su origen demócrata cristiano y su temprano paso por la administración pública de entonces seguramente lo marcaron. Llegó a esta casa en los tiempos iniciales del velasquismo y fue rápidamente un abanderado del “apoyo crítico” a un gobierno que producía cambios sustanciales en el país. No obstante su posición clara, desde un primer momento impulsó la discusión permanente en una institución que nunca fue partidarizada, alentando, no sin cierta ironía, el debate y el intercambio con quienes, como yo, teníamos otra historia política y una mirada más crítica del gobierno militar.

En ese recorrido, a la vez que veía orgulloso el crecimiento de sus hijas, con Mary, su fiel compañera hasta el último de sus días, hicieron de su casa la prolongación de Desco y el espacio para la amistad, en donde confluíamos todos para disfrutar

de los pisco sours que gozaba distribuir, pero también para tener encarnizadas discusiones sobre la izquierda a la que él inexorablemente se acercaba, manteniendo siempre su tradición y su esencia católica. Que fuera una de las figuras neurálgicas en la historia de Izquierda Unida no fue entonces una sorpresa.

Su pugna por institucionalizarla fue constante. El triunfo de Alfonso Barrantes en 1984 fue su éxito y devino en un pilar fundamental de su gestión municipal y en una de las figuras que más luchó por mantener el sentido y la orientación de un proyecto político que finalmente no fue. Como lo hiciera desde antes, sobreponiéndose a un cáncer que lo atacó, Henry tuvo que superar el duro golpe de la temprana partida de Mary que lo dejó desvalido, compensada posteriormente por la llegada de sus nietos.

Convertido ya definitivamente en personaje, congresista, candidato presidencial y Presidente del Congreso, enfrentó al fujimorismo con la misma energía y coraje que empleó para hacer lo propio con los actores del conflicto interno que desgarró el país. En sus últimos años, regresó a la PUCP, su alma mater, de la que nunca se desvinculó, para continuar con su obsesión constructora. Ex alumno y profesor por muchos años, regresó a ella para regularizar su condición académica y posteriormente volcar toda su experiencia y conocimiento de la gestión pública en sus aulas.

Henry no se ha ido. Quedan con nosotros sus productos, la marca que dejó en distintos espacios, su apuesta por la vida y, aunque él no lo quiera, esa risa fácil que traicionaba su aparente solemnidad cada vez que la vida cotidiana lo sorprendía. ■

\* Investigador principal de **desco**.